

*La*  
*Corresponsabilidad*

---

*RESPUESTA DE LOS DISCÍPULOS*

---

NATIONAL CONFERENCE OF CATHOLIC BISHOPS

# Contenido

---

<i>INTRODUCCIÓN</i>	1
El desafío	2
La opción	2
La visión	5
El plan de la carta pastoral	7
Para reflexión y diálogo	9
<i>I. EL LLAMADO</i>	11
La vocación del discípulo	11
Respondiendo al llamado	12
El llamado a ser corresponsable	13
El costo de ser discípulo	14
Para reflexión y diálogo	16
<i>II. EL CAMINO DE JESÚS</i>	19
El ejemplo de Jesús	19
La persona corresponsable	20
El premio del cristiano corresponsable	21
Para reflexión y diálogo	23
<i>III. VIVIENDO CORRESPONSABLEMENTE</i>	25
La creación y la corresponsabilidad	25
Colaboradores en la creación	26
La Redención y la corresponsabilidad	28
Cooperación en la Redención	29
Para reflexión y diálogo	30
<i>IV. CORRESPONSABLES DE LA IGLESIA</i>	33
La comunidad y la corresponsabilidad	33
La evangelización y la corresponsabilidad	34
La solidaridad y la corresponsabilidad	36
La corresponsabilidad eucarística	37
Para reflexión y diálogo	38
<i>V. EL CRISTIANO CORRESPONSABLE</i>	41
Apéndice: <i>Como Ser un Cristiano Corresponsable</i>	45

# Introducción

---

Lo que expresamos en esta pastoral está basado en tres convicciones.

1. Los discípulos responsables hacen una decisión firme y consciente, acompañada de la acción, de seguir a Jesucristo sin importarles el costo.
2. Si es fruto de la conversión, del cambio de la mente y el corazón, este compromiso no se expresa en una simple acción, ni en una serie de acciones en un dado período de tiempo, sino en el transcurso de toda la vida. Significa entregarse al Señor.
3. La corresponsabilidad es parte de ser discípulos, y nos da el poder de cambiar la manera en que entendemos y vivimos nuestra vida. Los discípulos que son corresponsables reconocen que Dios es la fuente de su vida, el dador de libertad, el origen de todo lo que tienen, son y serán. Están plenamente conscientes de esta verdad: “Del Señor es la tierra y lo que contiene; el universo y los que en él habitan” (Sal 24:1).

Ellos saben que son recipientes y encargados de los múltiples dones de Dios.

Agradecen lo que han recibido y están dispuestos a cultivar esos dones motivados por el amor a Dios y a los demás.

Esto ha sido un gran triunfo.  
Muchas veces, sin embargo,  
este proceso ha aumentado  
la distancia entra la fe y la vida  
que el Vaticano II consideró uno de  
“los más graves errores  
de nuestra era” (*Gaudium et Spes*, 43).  
Por tanto los católicos estadounidenses  
han asumido algunos de los valores  
menos atractivos  
de la cultura secular.

Por ejemplo,  
algunos grupos religiosos hablan frecuentemente sobre  
la comunidad,  
pero el individualismo infecta la experiencia religiosa  
de muchas personas.  
Las parroquias,  
las diócesis,  
y las instituciones de la Iglesia  
parecen ser impersonales y alienadoras  
en los ojos de muchos.  
La evangelización  
no es una prioridad como lo debería ser.  
Cómo usar los dones y carismas de cada persona,  
cómo dar poder a los laicos,  
cómo reconocer el papel de las mujeres,  
cómo afirmar a las minorías raciales, culturales y étnicas,  
cómo triunfar sobre la pobreza y la opresión—  
estos y otros muchos asuntos  
siguen siendo preguntas difíciles,  
y al mismo tiempo  
nos presentan oportunidades.

También,  
mientras muchos católicos son generoso al dar de sí  
y al dar sus recursos  
a la Iglesia,  
otros no responden a las necesidades  
de manera proporcional a lo que poseen.  
El resultado es que hay falta de recursos

basado en el discipulado cristiano—  
que las personas puedan tomar en serio  
y aplicar a las circunstancias  
de su vida.

Si nos concentramos en una de las obligaciones  
específica de la corresponsabilidad,  
aunque sea una tan importante  
como el sostenimiento  
de la Iglesia,  
podría dificultar  
—o hasta imposibilitar—  
que las personas comprendan la visión total.  
Podría significar  
que cuando los obispos  
hablan seriamente sobre la corresponsabilidad,  
quieren simplemente decir  
contribuir dinero.

## LA VISIÓN

La invitación de Jesús  
a seguirlo  
es para todas las personas  
de todos los tiempos y condiciones.  
En el presente  
se dirige a nosotros—  
ciudadanos católicos  
de una nación rica y poderosa  
que se enfrenta a muchas preguntas  
sobre su identidad y función  
en los últimos años de un siglo difícil,  
miembros de una comunidad de fe  
benedicida con muchos recursos  
humanos y materiales  
pero también insegura  
de cómo sostenerlos  
y usarlos.

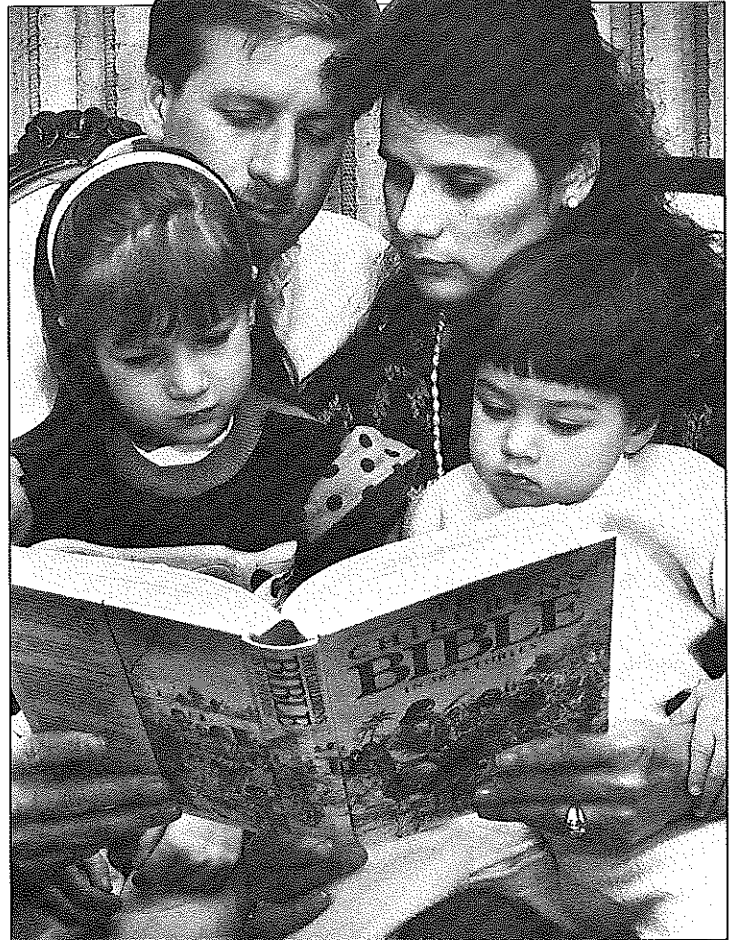


Photo CNS/Les Fetchko

# EL PLAN DE LA CARTA PASTORAL

---

La carta pastoral procede según este plan.

I. *EL LLAMADO*. La corresponsabilidad es parte de ser un discípulo. Pero los discípulos cristianos empiezan con la vocación, el llamado a seguir a Jesús y a imitar su modo de vida. La carta por tanto empieza con la vocación. Luego presenta un vistazo general del concepto de lo que es ser corresponsable, visto dentro del contexto de ser discípulo, notando que las personas, primero que todo, son corresponsables de la vocación personal que reciben de Dios. Ser discípulo y practicar la corresponsabilidad constituye una manera de vida que ofrece privilegios pero también tiene exigencias.

II. *EL CAMINO DE JESÚS*. La carta pastoral enfoca más de cerca la idea de la corresponsabilidad basándose en la enseñanza y la vida de Jesús para descubrir su significado. Considera las implicaciones de la corresponsabilidad para los discípulos de Jesús. Una de estas es que todos están llamados a evangelizar, a compartir la Buena Nueva con otros. Y ¿qué premio pueden esperar los cristianos corresponsables? La respuesta es la plenitud del Reino de Dios—un reino que siempre está presente, real pero imperfecto en este mundo, y que los discípulos de Jesús ayudan a su realización practicando la corresponsabilidad.

### III. *VIVIENDO CORRESPONSABLEMENTE*.

Después de haber considerado la vida cristiana en términos generales, desde el punto de vista de lo que es ser discípulo y corresponsable, la carta examina el contenido de este modo de vida. Considera el contenido de la vida en relación a dos actividades humanas que son fundamentales a la vocación cristiana. La primera es la colaboración con Dios en el trabajo de la creación. La segunda es la coope-

---

---

*¿Quién es un cristiano corresponsable?*

*Una persona que recibe los dones de Dios con gratitud,  
los aprecia y los cuida de manera responsable  
y moderada, los comparte en justicia  
y amor con los demás,  
y se los devuelve al Señor con creces.*

---

---

ración con Dios en el trabajo de la redención. Ambas actividades son el centro mismo de lo que es ser cristianos corresponsables en su significado más profundo.

### IV. *CORRESPONSABLES DE LA IGLESIA*.

La carta pastoral considera luego la comunidad de fe, el pueblo de Dios, formado mediante la Nueva alianza en Cristo y por él. Cada miembro de la Iglesia tiene cierta responsabilidad en su misión; cada uno está llamado a ser corresponsables de la Iglesia. Los cris-

# Para reflexión y diálogo

---

1. ¿Estás de acuerdo con las razones que los obispos tienen para escribir y publicar una carta pastoral sobre el significado de la corresponsabilidad cristiana?
2. ¿Te sorprendió (o tal vez decepcionó) la presentación tan “esotérica” sobre lo que es ser corresponsable, aparentemente sin relación a los problemas financieros de la Iglesia contemporánea?
3. ¿Qué añadirías o quitarías tú de las tres convicciones básicas de los obispos en las que está basada la carta pastoral?
4. ¿Estás de acuerdo que en la cultura de los Estados Unidos el materialismo, relativismo, hedonismo, individualismo y consumismo y otros “ismos” dañinos están ejerciendo su influencia y haciendo daño?
5. ¿Cuál es el mayor obstáculo que tienen las personas corresponsables en el contexto del discipulado cristiano?
6. Si alguien te anima a aconsejar a los obispos sobre cómo ser personas corresponsables fieles, ¿qué consejo les darías?
7. ¿Qué te dice la Palabra de Dios sobre los discípulos y los corresponsables cristianos? Comparte tus reflexiones con los demás.

Que todos, pues, vean en nosotros los servidores de Cristo y los encargados\* de las obras misteriosas de Dios. Siendo encargados se les pedirá que hayan sido fieles (1 Cor 4:1-2).

Si a un hermano o a una hermana les falta la ropa y el pan de cada día, y uno de ustedes les dice: “Que les

# I El Llamado

---

*D*espués de doce años de matrimonio vemos evolucionar nuestra idea de lo que es la corresponsabilidad y estamos agradecidos a las personas que nos han inspirado desde el principio a que abracemos las enseñanzas de Cristo completamente. No siempre nos decían las cosas que queríamos oír, pero nos sentimos bendecidos porque pudimos vencer nuestras frustraciones iniciales de dar lo mejor de nuestro tiempo, talento y dinero a la Iglesia. Es difícil separarnos de las demandas y posesiones del mundo, pero hay una gran paz que es efecto de cada decisión que hacemos por Cristo y por lo que él quiere que hagamos. No podemos enfatizar demasiado la fuerza tan importante que ese estilo de vida ha tenido en nuestro matrimonio y en nuestros tres hijos.

*Tom y LaNell Lilly, Owensboro, Kentucky*

---

## LA VOCACIÓN DEL DISCÍPULO

---

La vocación cristiana es esencialmente un llamado a ser discípulo de Jesús y la corresponsabilidad es parte de eso. Además, los cristianos están llamados a ser personas corresponsables de la vocación personal que reciben. Cada uno de nosotros tiene que discernir, aceptar y vivir con alegría y generosidad los compromisos, deberes, y funciones a que ha sido llamado por Dios. El relato del llamado de los primeros discípulos, al inicio del evangelio de Juan, aclara estas ideas.

Juan el Bautista estaba con dos de sus discípulos—Andrés y, según la tradición, el futuro

evangelista Juan—cuando Jesús pasó. Juan Bautista exclamó “Ese es el Cordero de Dios.” Al oír esas palabras, sus compañeros siguieron a Cristo.

¿Qué buscan? Jesús les preguntó. “Rabí” le contestaron, “¿dónde vives?” “Vengan y verán.” Se quedaron con él el resto del día fascinados por sus palabras y por el poder de su personalidad.

Profundamente afectados por esa experiencia, Andrés va a buscar a su hermano Simón y lo lleva a Jesús. El Señor le dice: “Te llamarás



Cristo. Examina el relato del joven rico y bueno que se acerca a Jesús para preguntarle cómo vivir una vida mejor. Vende todo lo que posee, es la respuesta de Jesús, y dáselo a los pobres, y vuelve y sígueme. “Cuando el joven oyó esta respuesta, se fue triste, porque era muy rico” (Mt 19:22).

Cuando nos apegamos a nuestras posesiones hay un problema con la comunidad de fe. En

uno de los libros que Dorothy Day escribió unos años después de su conversión al catolicismo, ella recuerda el “escándalo” de haberse encontrado con una Iglesia mundana—o mejor dicho, el sentido mundano de muchos católicos: “Sacerdotes negociantes . . . riquezas comunitarias . . . falta de sentido de la responsabilidad hacia los pobres.” Ella concluye: “Hay caridad en abundancia pero muy poca justicia” (p. 140).

---

## EL LLAMADO A SER CORRESPONSABLE

---

Ser discípulos de Jesucristo nos lleva naturalmente a practicar la corresponsabilidad. Estas realidades entrelazadas, ser discípulo y corresponsable, constituyen el corazón de la vida cristiana en la que cada día se vive una relación íntima y personal con el Señor.

Este modo de vida centrado en Cristo empieza en el bautismo, el sacramento de la fe. El Vaticano II dice que todos los cristianos “están obligados a manifestar con el ejemplo de su vida y el testimonio de la palabra” la nueva vida que recibieron en el bautismo y que fue



Photo CNS/The Crosiers

y es una gracia porque nos llama a seguir a *Jesucristo*. Es cara porque requiere que el discípulo a causa de Jesús eche a un lado la búsqueda del dominio, de las posesiones y del control; y es una gracia porque concede la verdadera liberación y la vida eterna. Es cara, finalmente, porque condena el pecado, y es gratis porque justifica al pecador.

Pero todo esto es muy general. Para entender y practicar este modo de vida, la gente necesita modelos que imitar. Estos existen en abundancia en las santas y santos que nos han precedido en la fe; en tanto que la fuente suprema de nuestra guía se encuentra en la persona y en las enseñanzas de Jesús. Reflexionemos en lo que él nos dice sobre la responsabilidad.

---

Pues yo soy el último de los apóstoles, y ni siquiera merezco ser llamado apóstol, porque perseguí a la Iglesia de Dios. Sin embargo, por la gracia de Dios soy lo que soy y su bondad para conmigo no fue inútil. Lejos de eso, trabajé más que todos ellos, pero no yo, sino que la gracia de Dios conmigo. Con todo, tanto yo como ellos predicamos este mensaje, y esto es lo que ustedes han creído (1 Cor 15:9-11).

He aquí a mi siervo a quien yo sostengo,  
mi elegido, el preferido de mi corazón.  
He puesto mi Espíritu sobre él,  
y por él las naciones conocerán mis juicios.  
No clamará, no gritará,  
ni alzaré en las calles su voz.  
No romperá la caña quebrada  
ni aplastará la mecha  
que está por apagarse (Is 42:1-3).

8. Comenten sobre estas citas:

Una misma es la santidad que cultivan, en los múltiples géneros de vida y ocupaciones, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, y obedientes a la voz del Padre, adorándole en espíritu y verdad, siguen a Cristo pobre, humilde y cargado con la cruz, a fin de merecer ser hechos partícipes de su gloria. Pero cada uno debe caminar sin vacilación por el camino de la fe viva, que engendra la esperanza y obra por la caridad según los dones y funciones que le son propios. (Vaticano II, *Lumen Gentium*, 41)

# II El Camino de Jesús

*Nuestros padres nos inspiran al recordar sus vidas de entrega mutua y su dedicación a los demás. Si no hubiera sido por sus vidas de cuidado y entrega, no tendríamos la fe que tenemos hoy; y queremos pasar esa fe y amor a nuestros hijos y nietos y a los demás. Y entonces nuestros pensamientos se vuelven al sacrificio máximo que Cristo hizo por nosotros. Lo hizo, no porque tenía que hacerlo, sino por el gran amor que nos tiene. ¡Y lo único que nos pide es que lo amemos y que amemos a los demás! Pero decirle a alguien que lo amamos sin mostrarlo de manera concreta no significa nada.*

*Paul y Bettie Eck, Wichita, Kansas*

## EL EJEMPLO DE JESÚS

Jesucristo es el maestro supremo de la responsabilidad cristiana, como él lo es de todos los aspectos de la vida cristiana; y en las enseñanzas y en la vida de Jesús, la entrega total es fundamental. Puede parecer que la entrega tiene muy poco que ver con la responsabilidad cristiana, pero en el caso de Jesús esto no es así. Su entrega no es una auto-negación estéril por su propia causa; más bien, al poner su persona a un lado, se llena de la voluntad del Padre, y su satisfacción es esta: “Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a cabo su obra” (Jn 4:34).

La misión de Jesús es restaurar el orden de la creación de Dios que fue interrumpida por el

pecado. No sólo realizó esa tarea perfectamente, pero al llamar a sus discípulos, les da el poder para colaborar con él en la tarea de la redención de ellos mismos y también de los demás.

Al describir su camino de vida, Jesús no pierde tiempo proponiendo ideales elevados pero irreales; él les dijo a sus seguidores cómo debían vivir. Las Bienaventuranzas y el resto del Sermón de la Montaña prescriben el estilo de vida de un discípulo cristiano (cf. Mt 5:3-7:27). Aunque no es atractiva para los gustos mundanos, “la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios” (1 Cor 3:19), es bueno vivir de este modo. “El que escucha mis palabras y las practica es como un hombre

son un obstáculo. . . . Nuestro único deseo y elección debe ser lo que sea más propicio para el fin con que fuimos creados.” San Ignacio, quien estaba totalmente comprometido con el apostolado, sabía que el uso correcto de todas las cosas incluía y requería que se usaran para servir a los demás.

¿Qué dice todo esto a gente ocupada y sumergida en asuntos prácticos? ¿Es sólo un consejo para los que tienen vocación que les exige abandonar el mundo? Jesús no lo ve así: “Busquen primero el reino de Dios y su justicia, y esas cosas vendrán por añadidura” (Mt 6:33).

---

## EL PREMIO DEL CRISTIANO CORRESPONSABLE

---

Las personas que tratan de vivir corresponsablemente se preguntan que premio recibirán. Esto no es egoísmo sino una expresión de esperanza cristiana. Pedro hace la pregunta cuando le dice a Jesús, “Nosotros lo hemos dejado todo para seguirte” (Mc 10:28).

La respuesta de Cristo es más de lo que Pedro o cualquiera de los otros discípulos esperaba: “Ninguno que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o campos por amor a mí y la Buena Nueva quedará sin recompensa. Pues recibirá cien veces más en la presente vida en casas, hermanos, hermanas, hijos y campos; esto, no obstante las persecuciones. Y en el mundo venidero recibirá la vida eterna” (Mc 10:29-30).

Esto significa: Los que se privan recibirán más, incluyendo más deberes como cristianos corresponsables; entre las consecuencias de vivir de esta manera está la persecución; y aunque ser discípulo y corresponsable son los medios indispensables para la vida cristiana en este mundo, ellos tendrán su recompensa final en la otra vida.

Pero empieza con el presente. Ser un discípulo cristiano es un modo de vida que tiene sus premios, un camino en compañía de Jesús y la

práctica de la corresponsabilidad como parte de ese camino es en sí fuente de gran alegría. Los que viven de esta manera son felices porque han encontrado el significado y el propósito de su vida.

Durante mucho tiempo creyentes religiosos — sin descontar a los no creyentes — han debatido la pregunta del valor de la actividad humana. Una solución es considerarla como



Photo by Jeffrey High/Image Productions

# Para reflexión y diálogo

---

1. ¿Cuáles son las cualidades de la vida de Jesús que nos dan la medida para nuestra vida? Haz una lista de estas características y evalúa tu propia vida y la vida de tu comunidad.
2. Si fueras a predicar un sermón sobre la corresponsabilidad, ¿cuál de las parábolas de Jesús escogerías?
3. ¿Cuáles son los medios que Jesús usó para mostrarnos cómo ser corresponsables perfectos?
4. ¿Qué puede el cristiano corresponsable esperar realmente de parte de Dios en esta vida y en la vida venidera?
5. ¿Qué es lo mejor que debes hacer en el reino de Dios en la tierra para prepararte para el reino de Dios en el cielo?
6. ¿Qué te dice la palabra de Dios sobre la invitación y los retos de caminar en los pasos de Jesús?

Yo soy la Vid y ustedes las ramas. Si alguien permanece en mí, y yo en él, produce mucho fruto, pero sin mí no pueden hacer nada (Jn 15:5).

Un día comenzaron a discutir sobre cuál de ellos era el más importante. Pero Jesús se dio cuenta de lo que les preocupaba y, tomando a un niño, lo puso a su lado, y les dijo: el que recibe a este niño en mi Nombre, me recibe a mí, y el que me recibe a mí, recibe al que me envió; porque el más pequeño entre todos ustedes, éste es el más grande” (Lc 9:46-48).

No se turben; ustedes creen en Dios; crean también en mí. En la Casa de mi Padre hay muchas mansiones, y voy allá

---

# III Viviendo Corresponsablemente

---

**H**e aprendido a compartir porque quiero, no porque tengo que hacerlo. Cuando compartimos sin poner condiciones no hay controles, ni intereses, ni garantías. Eso no quiere decir que a veces no he mirado al pasado sin cuestionar mis decisiones; sólo quiere decir que he tratado de verlo como una experiencia de crecimiento, siempre guardando en mente la vida de Jesucristo. Personalmente veo que la corresponsabilidad es un proceso de crecimiento. Es una invitación a sobrepasar las prioridades. Es un proceso continuo y a veces doloroso, pero más que todo confiere un sentido personal de felicidad y paz en mi continuo peregrinar en la vida.

*Jim Hogan, Green Bay, Wisconsin*

---

## LA CREACIÓN Y LA CORRESPONSABILIDAD

---

Aunque sería un error pensar que la corresponsabilidad de por sí incluye toda la vida cristiana, al profundizar en el significado de lo que la corresponsabilidad significa uno descubre este hecho asombroso: Dios quiere que los seres humanos sean sus colaboradores en el trabajo de la creación, redención y santificación; y esa colaboración incluye la corresponsabilidad en su sentido más profundo. Ejercemos esa corresponsabilidad, no sólo con nuestro poder sino también con el poder del Espíritu de verdad que Jesús prometió a sus seguidores (cf. Jn 14:16-17), y a quien vemos en acción en el primer Pentecostés inspirando a los apóstoles a comenzar la proclamación de la buena nueva del evangelio que todavía continúa (cf. Hechos 2:1-4).

La gran historia que se cuenta en la Escritura, la historia del amor de Dios por la humanidad, empieza con la labor de Dios como creador de todas las cosas: “Al principio Dios creó el cielo y la tierra . . .” (Gn 1:1). Entre las criaturas de Dios están los seres humanos: “Entonces, Yavé formó al hombre con polvo de la tierra, y sopló en sus narices aliento de vida” (Gn 2:7). Dios no sólo crea a los seres humanos, sino que también los hace a su imagen y semejanza (cf. Gn 1:26). Por tener ese parecido con Dios, la gente está llamada a cooperar con el creador en la continuación de la tarea divina (cf. El Papa Juan Pablo II, *Laborem Exercens*, 25).

La corresponsabilidad por la creación es una

Y por todo eso, la naturaleza nunca se  
gasta;  
Siempre vive la frescura preciada en todas  
las cosas  
Y aunque las últimas luces del Poniente  
negro han desaparecido  
La mañana brota en el Oriente oscuro—  
porque el Espíritu Santo sobre el mundo  
respira con amoroso pecho  
y alas brillantes.

(Gerard Manley Hopkins, "God's  
Grandeúr" en *Poems of Gerard Manley  
Hopkins* [New York, Oxford University  
Press, 1950], p. 70)

Además de apreciar simplemente la belleza  
natural, está la corresponsabilidad activa en  
los asuntos ecológicos. La corresponsabilidad  
ecológica estriba en cultivar un gran sentido  
de la interdependencia humana y de la soli-  
daridad. Por tanto pide un renovado esfuerzo

para responder a lo que el Papa Juan Pablo II  
llama "las formas de pobreza estructural" que  
existen en este país y en el orden internacional  
(Mensaje para el Día Mundial de la Paz, 1ro  
de enero, 1990). Y también señala la necesi-  
dad de reducir los gastos militares y erradicar  
la guerra y las armas de guerra.

---

---

*La corresponsabilidad ecológica estriba  
en cultivar un gran sentido de la interdependencia  
humana y de la solidaridad.*

---

---

Esta forma de corresponsabilidad requiere que  
muchas personas adopten estilos de vida más  
simples. Esto incumbe no sólo a personas y a  
sociedades ricas, sino también a los que  
aunque no sean ricos en el sentido ordinario  
de la palabra disfrutan del acceso a recursos y  
bienes superfluos. Dentro de la Iglesia, por

ejemplo, es impor-  
tante evitar hasta la  
apariencia de con-  
sumismo y lujo, y  
esta obligación  
empieza con los  
obispos. El Papa  
Juan Pablo II nos  
dice, "simpleza,  
moderación y dis-  
ciplina, como tam-  
bién el espíritu de  
sacrificio, tienen  
que ser parte de la  
vida diaria, porque  
sí no todos sufrirán  
las consecuencias  
de los hábitos des-  
cuidados de unos  
pocos" (ibid.).



Photo by Jeffrey High/Image Productions



---

## COOPERACIÓN EN LA REDENCIÓN

---

La penitencia también es otro aspecto de la vida cristiana. Hoy tanto como en el pasado, la Iglesia recomienda lo que el Papa Pablo VI llamaba “el triduo tradicional” de la oración, el ayuno y la limosna (*Paenitemini*, 16 de febrero de 1966), y también anima a los católicos a elegir y a adoptar otras prácticas penitenciales que correspondan a sus circunstancias particulares.

Mediante la penitencia aceptada voluntariamente uno gradualmente se libera de los obstáculos al seguimiento de Cristo que la cultura secularizada, exaltadora de la gratificación individual, pone en el camino. Estos obstáculos incluyen no sólo la búsqueda del placer sino también la avaricia, el deseo desorbitado del dominio y el control absoluto que valora a las criaturas sin referencia al Creador, el individualismo excesivo y finalmente el temor a la muerte sin la esperanza consoladora de la vida eterna.

Esas son las consecuencias del pecado—un pecado que amenaza el estilo de vida de la corresponsabilidad cristiana y la identidad de los cristianos como discípulos del Señor. “Aprendamos esta gran pero sencilla verdad,” el Cardinal Newman dijo una vez, “que todos las riquezas y productos de este mundo, al ser propiedad de Dios, son para el servicio de Dios; y el pecado solamente, nada más que el pecado, los convierte a otros propósitos (“Offering for the Sanctuary” en *Parochial and Plain Sermons* [San Francisco: Ignatius Press, 1987], 1368).

El pecado hace que las personas se centren en sí mismas; se vuelvan envidiosas de las pose-

siones de otras personas y quieran explotarlas; se acostumbren a la relaciones medidas no según la generosidad del cristiano responsable sino según los cálculos del interés propio: “¿Qué saca yo de esto?” Constantemente, los cristianos tienen que pedir a Dios la gracia de la conversión: la gracia de saber quién son, de quién son, cómo deben vivir—la gracia de arrepentirse y cambiar y crecer, la gracia de ser buenos discípulos y cristianos corresponsables.

Si aceptan la gracia de Dios y se arrepienten, lucharán por cambiar y Dios responderá como el padre del Hijo Pródigo. “Se llenó de compasión” al ver a su hijo arrepentido acercarse después de una larga y dolorosa separación este padre amoroso “corrió a echarse a su cuello y lo abrazó” antes de que el hijo pudiera balbucear las palabras de arrepentimiento que había estado practicando (Lc 15:20). El amor de Dios está siempre presente. El Espíritu de sabiduría y valor ayuda a la gente a buscar el perdón y a tener presente en vista de todo lo que olvidan, que el trabajo más importante de sus vidas es ser discípulos de Jesús.

Por tanto la corresponsabilidad de los discípulos no se puede reducir a una o a otra tarea. Incluye aceptar, cultivar, compartir y disfrutar—y a veces renunciar a los bienes de la vida humana. Los cristianos viven de este modo con la confianza que proviene de la fe: saben que los bienes humanos que ellos valoran y cultivan serán perfeccionados—y ellos también alcanzarán su plenitud—en ese reino, ya presente, que Cristo perfeccionará y entregará a su Padre algún día.

---

mismo; hay diversidad de obras, pero es el mismo Dios quien obra todo en todos (1 Cor 12:4-6).

Ustedes no me escogieron a mí. Soy yo quien los escogí a ustedes y los he puesto para que vayan y produzcan fruto, y ese fruto permanezca. Yo les ordeno esto: que se amen unos a otros (Jn 15:16-17).

7. Comenten sobre estas citas:

Es por eso que si los cristianos se unen con la mente y el corazón al Santísimo Redentor cuando trabajan en los asuntos temporales, su trabajo es en cierto modo la continuación de la labor del mismo Jesucristo y sacarán de ella fuerza y poder redentor: “El que vive en mí y yo en él da mucho fruto.” Este tipo de trabajo humano es tan elevado y ennoblecido que lleva a los hombres que participan a la perfección espiritual y pueden contribuir a la difusión y propagación de los frutos de la Redención a los demás (El Papa Juan XXIII, *Mater et Magistra*, 259).

En el sentido de un “puesto,” el trabajo es una forma de ganar dinero y de ganarse la vida. Confirma a la persona definida en términos de su triunfo económico, seguridad y todo lo que el dinero puede comprar. En términos de una “carrera,” el trabajo delinea el progreso de una persona durante su vida en logros y avances dentro de una ocupación específica. Produce una persona definida en términos de un triunfo más amplio y por el sentido creciente de poder y habilidad que hace del trabajo mismo una fuente de auto-estima. En el sentido más amplio de un “llamado,” el trabajo constituye una idea práctica de la actividad y el carácter que convierte el trabajo que hace una persona en

---

# IV

## Corresponsables de la Iglesia

---

**C**uando comencé a hacer trabajos dentales a pacientes con SIDA, sabía que estas personas necesitaban desesperadamente este servicio, pero no sabía cuanto los necesitaba yo a ellos. Con el tiempo, tratando de sanar y servir, descubrí que era yo el que estaba siendo sanado y servido. Su coraje, compasión, sabiduría y fe han cambiado mi vida. He enfrentado mi propia mortalidad, y me regocijo en el regalo diario de la vida. Mi amor por la gente ha tomado nuevas dimensiones. Beso y abrazo a mi esposa y a mi familia más que nunca, y los veo como regalos maravillosos de Dios. Mi diaconado se ha vuelto más dinámico, y mi profesión es parte vital de mi ministerio.

*Dr. Anthony M. Giambalvo, Rockville Centre, New York.*

---

### LA COMUNIDAD Y CORRESPONSABILIDAD

---

La Nueva Alianza en y a través de Cristo—la reconciliación que él hace entre la humanidad y Dios—crea una comunidad: el nuevo Pueblo de Dios, el Cuerpo de Cristo, la Iglesia. La unidad de este pueblo es en sí un don precioso, que ha de ser apreciado, preservado y construido con vidas de amor. La Carta a los Efesios exhorta a los cristianos a “vivir de acuerdo con la vocación que han recibido. Sean humildes, amables, pacientes, y sopórtense unos a otros con amor. Mantengan entre ustedes lazos de paz, y permanezcan unidos en el mismo espíritu. Uno es el cuerpo y uno el espíritu, pues, al ser llamados por Dios, se dio a todos la misma esperanza. Uno es el Señor, una la fe, uno el bautismo. Uno es Dios, el Padre de todos” (Ef 4:1-6).

La salud y el bienestar del Cuerpo de Cristo son responsabilidad de sus miembros, cada uno de nosotros que formamos el Pueblo de Dios. Todos somos corresponsables de la Iglesia. Como “en cada uno el Espíritu revela su presencia con un don que es también un servicio” (1 Cor 12:7), así, ser corresponsable en la Iglesia significa apreciar y fomentar los dones de todos, usando los propios para servir a la comunidad de fe. La preciosa tradición del diezmo, enunciada en el Antiguo Testamento es expresión de este deber (ver Dt 14:22, Lev 27:30). “Si ustedes ambicionan los dones espirituales, estén preocupados primeramente por edificar la Iglesia, y recibirán abundantemente” (1 Cor 14:12).

responsabilidad por la parroquia, y contribuir generosamente, tanto en dinero como en servicio personal, a sus programas y proyectos. El éxito o fracaso de los programas parroquiales, la vitalidad de la vida parroquial o su ausencia, la capacidad o incapacidad de una parroquia de prestar los servicios necesarios a sus miembros y a la comunidad, dependen de todos.

Nosotros, en consecuencia, urgimos a los católicos de cada parroquia en nuestro país a reflexionar en las palabras de San Pablo: “Ustedes sobresalen en todo: en dones de fe, de palabra y de conocimiento, en entusiasmo, además de que son los primeros en mi corazón. Traten, pues, de sobresalir en esta obra de generosidad” (2 Cor 8:7). Solo viviendo como personas corresponsables y generosas de sus comunidades cristianas locales, las parroquias, pueden los católicos de los Estados Unidos esperar convertirlas en las fuentes vitales de dinamismo cristiano que deben ser.

Al mismo tiempo, ser cristiano corresponsable en y para la parroquia no debe ser estrictamente parroquial, pues la diócesis no es meramente una estructura administrativa sino que es la unión de las comunidades llamadas parroquias en una “iglesia local”, y unifica sus miembros en la fe, el culto y el servicio. El mismo Espíritu de responsabilidad que un católico siente por su parroquia debe extenderse a la diócesis y expresarse de las mismas formas: generoso apoyo material y entrega. Como en el caso de la parroquia, los católicos laicos deberán también tener un papel activo en supervisar la corresponsabilidad de los líderes pastorales y administradores a nivel diocesano. Hoy, parece claro que muchos católicos necesitan tener un mejor entendimiento de las necesidades financieras de la Iglesia a nivel

diocesano. De hecho, el espíritu y la práctica de la corresponsabilidad debe extenderse a otras iglesias locales y a la Iglesia universal—a la comunidad cristiana y a todos nuestros hermanos y hermanas en Cristo en todas partes—y manifestarse a través de hechos de servicio y apoyo mutuo. Para algunos, esto podría significar participación personal directa en los trabajos de evangelización y en las misiones, y para otros, contribuir generosamente a las colectas que se hacen para estos fines y otros valiosos programas.

Cada miembro de la Iglesia está llamado a evangelizar, y la práctica de la auténtica corresponsabilidad cristiana lleva inevitablemente a la evangelización. Como guardianes de los misterios de Dios (ver 1 Cor 4:1), ellos desean contar a otros sobre esos misterios y sobre la luz que derraman en la vida humana, y compartir los regalos y gracias recibidos de Dios, especialmente el conocimiento de Cristo Jesús, “. . . el cual ha llegado a ser nuestra sabiduría, venida de Dios, y nos ha hecho agradables a Dios, santos y libres” (1 Cor 1:30). Los seres humanos, nos dice el Papa Paulo VI, “tienen derecho a conocer la riqueza del misterio de



Photo CNS/Joel LaVallee

que dividen aun a los seguidores de Cristo. Los cristianos estamos trágicamente lejos de hacer realidad la oración sacerdotal de Jesús “Que todos sean uno como Tú, Padre, estás en mí y Yo en ti” (Jn 17:21).

Como se puede deducir de todo esto, nuestras vidas como discípulos y cristianos corresponsables deben ser vistas en función de los propósitos superiores de Dios. Desde el principio de su alianza, Dios tuvo en su mente hacer de muchos, uno. El prometió a Abrám:

“Haré de ti una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre, y tu serás una bendición . . . En ti serán benditas todas las razas de la tierra” (Gn 12:2-3). En Jesús se inaugura el Reino de Dios, un reino abierto a todos. Los que entran en la Nueva Alianza de Jesús crecen en unidad de corazón y mente con otros que también han respondido al llamado de Dios. Su corazón y mente se expanden para abarcar todos los hombres y mujeres en comunión de piedad y amor, especialmente a los que padecen necesidad.

---

## LA CORRESPONSABILIDAD EUCARÍSTICA

---

El gran signo y agente de esta comunión de caridad es la Eucaristía. “Como uno es el pan, todos pasamos a ser un solo cuerpo, participando todos del único pan” (1 Cor 10:17). En la Eucaristía las personas disfrutan de una unión única con Cristo, y en él, de unos con otros. En ella Su amor, de hecho él mismo, fluye a sus discípulos y, a través de ellos y de la corresponsabilidad cristiana, a toda la raza humana. En ella Jesús renueva su pacto de fidelidad perfecta a Dios, a la vez que hace posible que nosotros cooperemos. En la Eucaristía, los cristianos reafirman su participación en la Nueva Alianza, dan gracias a Dios por las bendiciones recibidas y fortalecen sus lazos de compromiso mutuo como miembros de la comunidad que Jesús formó.

Y ¿qué deben llevar los cristianos a la celebración eucarística para añadirlo a la ofrenda de Jesús? Sus vidas como discípulos cristianos; sus vocaciones personales y el servicio que han hecho con ellas; sus contribuciones individuales al enorme trabajo de renovar todas las cosas en Cristo. Los discípulos dan gracias a Dios por los regalos recibidos y se esfuerzan por compartirlos con otros. Es por

esto que, como dice el Vaticano II de la Eucaristía, “Esta celebración para ser sincera y plena, debe conducir tanto a las varias obras de caridad y a la mutua ayuda como a la acción misional y a las varias formas de testimonio cristiano” (*Presbyterorum Ordinis*, 6).

Más que esto, la Eucaristía es el signo y agente de la comunión celestial que todos compartiremos, disfrutando de los frutos de la corresponsabilidad “libres de toda mancha, iluminados y transfigurados” (*Gaudium et Spes*, 39). No es solamente la promesa sino el comienzo del banquete celestial donde la vida humana es colmada a plenitud.

Jesús nos dio su palabra en esto: “Yo soy el pan vivo bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. El pan que yo daré es mi carne, y la daré para vida del mundo” (Jn 6:51). La gloria y el orgullo de los cristianos corresponsables consiste en reflejar, aunque pobremente, la corresponsabilidad de Jesucristo, que dio y aún da todo lo que tiene y es, para ser fiel a la voluntad de Dios y llevar a buen término su plan de redención de los seres humanos y del mundo.

---

“Yo, como buen arquitecto, puse las bases según la capacidad que Dios me ha concedido; otro después ha de levantar la casa. Que cada uno, sin embargo, se fije como construye encima. Pues la base nadie la puede cambiar; ya está puesta y es Cristo Jesús. Pero, con estos cimientos, si uno construye con oro, otro con plata o piedras preciosas, o con madera, caña o paja, llegara a saberse cómo cada uno trabajó. El día del Juicio lo dará a conocer, porque en el fuego todo se descubrirá. El fuego probará la obra de cada cual” (1 Cor 3:10-13).

Los recogeré de todos los países, los reuniré y los conduciré a su tierra. Derramaré sobre ustedes agua purificadora y quedarán purificados. Los purificaré de toda mancha y de todos sus ídolos. Les daré un corazón nuevo, y pondré dentro de ustedes un Espíritu nuevo. Les quitaré del cuerpo el corazón de piedra y les pondré un corazón de carne. Infundiré mi Espíritu en ustedes para que vivan según mis mandatos y respeten mis ordenes. Habitarán en la tierra que yo di a sus padres. Ustedes serán para mí un pueblo y a mí me tendrán por su Dios (Ez 36:24-28).

8. Comenten sobre estas citas:

Una comunidad es un grupo de personas que comparten una historia y cuyas interpretaciones comunes de esa historia les dan la base para acciones comunes. Estas interpretaciones pueden ser muy diferentes y controversiales aun dentro de la comunidad, pero son suficiente para darles a los miembros el sentimiento de que son más parecidos que diferentes (Stanley Hauerwas).

---

# El Cristiano Corresponsable

---

*S*ucedió hace dieciséis años pero me parece que fue ayer. De repente se me presentó una cirugía de emergencia lo que nunca pensé me fuera a suceder a mí. Siempre era algo que le sucedía a otros. La memoria está todavía allí, y recuerdo con claridad los días antes de la cirugía. Realmente recibí la gracia de preguntarme, “¿qué posesiones tengo, y qué me posee a mí?” Cuando llevan a uno a la sala de operaciones no importa quién eres o qué posees. Lo que importa es la confianza que tienes en el cirujano y sus ayudantes y en la bondad de Dios. Sé que mi entendimiento y aprecio de los dones y recursos que poseo asumió un nuevo significado. Es sorprendente como la economía divina de la vida y la salud nos proporciona una perspectiva única de lo que es realmente importante.

*Muy Reverendo Thomas J. Murphy, Arzobispo de Seattle*

---

Mientras que el Nuevo Testamento no presenta un cuadro completo de la corresponsabilidad cristiana en un sólo lugar, hay elementos diversos en muchas de sus páginas.

En el Evangelio, Jesús habla del “mayordomo fiel e inteligente” a quien el amo de casa pone al frente de los otros sirvientes “para repartirles a su debido tiempo la ración de trigo” (Lc 12:42; cf. 24:25). Obviamente, los buenos mayordomos saben que tienen que compartir con otros lo que han recibido y que tienen que hacerlo a tiempo y que Dios tomará cuentas de si lo han hecho bien o mal. Si el mayordo-

mo mal gasta los bienes de su patrón y maltrata a los otros miembros de la casa, “vendrá su patrón el día que no lo espera y a la hora menos pensada; le quitará el puesto y lo tratará como a los traidores” (Lc 12:46).

En la vida de los discípulos, sin embargo, se necesita algo más para la corresponsabilidad. Necesitan un cierto rayo de luz—una manera de *ver*—para poder comprender el mundo y su relación a él de una manera diferente y nueva. “El mundo está lleno de la grandeza de Dios,” exclama Gerard Manley Hopkins; es esta visión de la grandeza divina de todo lo creado

La vida de un cristiano corresponsable, vivida en imitación a la vida de Cristo, tiene muchas exigencias y dificultades; pero aquí y en el más allá está llena de alegrías intensas. Al igual que Pablo, el cristiano corresponsable puede decir, “Me siento muy animado y rebose de alegría en todas estas amarguras” (2 Cor 7:4). Las personas que desean vivir de esta manera aprenden que “Dios dispone todas las cosas para bien de los que lo aman” (Rom 8:28). Es parte de su experiencia personal que Dios es “rico en misericordia [y] lo que somos es obra de Dios; él nos ha creado en Cristo Jesús, con miras a las buenas obras que dispuso desde antes, para que nos ocupáramos en

ellas” (Ef 2:4, 10). Fácilmente gritan con el corazón: “Alégrese en el Señor en todo tiempo. Les repito: alégrese” (Fil 4:4). Anticipan con esperanza oír la voz del Maestro dirigida a los que han vivido como discípulos fieles a las exigencias de la corresponsabilidad diciendo: “¡Vengan, los bendecidos por mi Padre! Tomen posesión del reino que ha sido preparado para ustedes desde el principio del mundo” (Mt 25:34).

Después de Jesús, la Santísima Virgen María es la que con su ejemplo nos enseña más claramente el significado completo de lo que es ser discípulo y cristiano corresponsable.

Todos los elementos esenciales se pueden ver en su vida: ella fue llamada y bendecida por Dios; respondió generosamente, con creatividad y prudencia; comprendió el papel de “esclava” que Dios le dio en términos de servicio y fidelidad (ver Lc 1:26-56). Como Madre de Dios, su corresponsabilidad consistió en su servicio de madre a Jesús y su devoción hacia él, en su infancia, en su vida adulta y hasta en sus horas de agonía en la cruz (Jn 16:25). Como Madre de la Iglesia, su corresponsabilidad fue articulada claramente en el capítulo final del Concilio Vaticano II *La Constitución de la Iglesia, Lumen Gentium* (cf. 52-69). El Papa Juan Pablo II observa: “María es una de las primeras personas que creyó, y precisamente con su fe de Esposa y Madre ella desea ser mediadora de los que confían en ella como hijos” (*Redemptoris Mater*, 46).

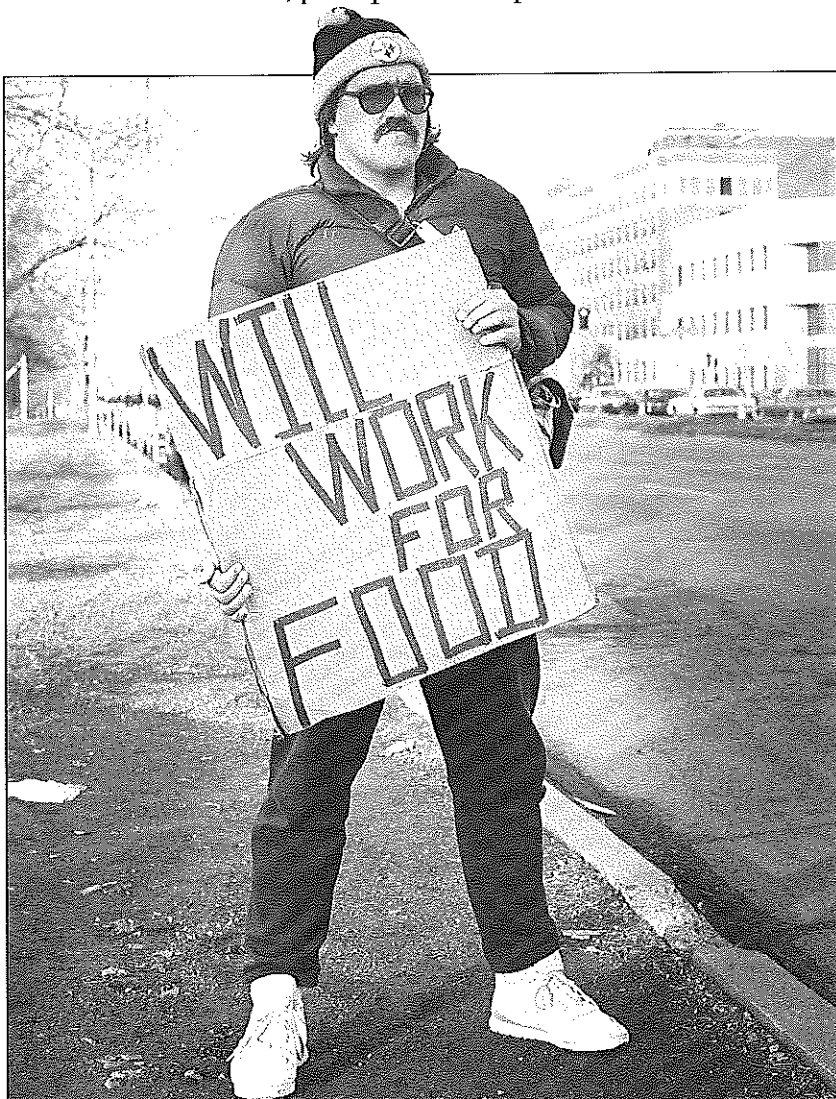


Photo CNS/Richard Finke